

El trabajo en la cocina es algo bueno

Cinco años de trabajo en la cocina fue lo que me tardo en descubrir que no era una condena por hacer algo mal. De hecho, ¡descubrí que más bien era una oportunidad de servir a otros! Es una oportunidad de asegurarme que cada vaso esté libre de labial y de que los utensilios estén limpios. Es la oportunidad de llenar la azucarera y de hacer que cada viaje a la cocina para preparar la comida o para que ir por una taza de algo caliente sea una experiencia positiva para mis compañeros de trabajo.

Mis primeros años de trabajo en la cocina estuvieron llenos de pensamientos negativos y de muchas quejas de mi parte. ¡Es posible que hasta haya estado perfeccionando el idioma que hablan en el infierno! Me entristece reconocerlo...

Aprendí que las tareas de la cocina pueden enseñarle a uno mucho acerca de otros, pero más importante, puede enseñar mucho acerca de uno mismo si uno está abierto a aprender.

Suponía que porque los platos pasaban el ciclo de lavado, ya estaban limpios. Sin embargo, aprendí que es una suposición falsa. Aprendí que un vaso con labial, cuando está en la lavaplatos, a menudo sale con una tenue marca de labial. Y solo porque alguien deja una taza o tazón remojando antes de lavarlo, al pasar el ciclo de lavado no quiere decir que no tendrá comida pegada cuando salga. De hecho, si un utensilio entraba con algo grueso como mantequilla de maní adherido, ese mismo utensilio tendría restos adheridos al salir para el refrigerio de media tarde.

Antes de las tareas de cocina, yo era responsable de supervisar la limpieza de 60 apartamentos y varias oficinas médicas. Durante 20 años limpié. Comenzaba la mañana a las 5 am, me vestía con ropa para limpieza y salía a limpiar clínicas de médicos antes de ir a mi trabajo de día. Recuerdo cepillar inodoros y pensar cuánto tiempo más tendría que hacer esas tareas... Se imaginaron mi sorpresa cuando una mañana mientras cepillaba y pensaba, me surgió un nuevo pensamiento, "¿Por cuánto tiempo? Pues hasta que aprendas a ser siervo."

Si uno quiere ser grande en el Reino de Dios, debe aprender a ser siervo de todos... no solo de las personas que me caen bien... de todos.

En Marcos 10:42-45, Jesús los llamó y les dijo: Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos. Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Gálatas 1:10 ¿Qué busco con esto: ganarme la aprobación humana o la de Dios? ¿Piensan que procuro agradar a los demás? Si yo buscara agradar a otros, no sería siervo de Cristo.

Filipenses 2:5-7 La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos.

Colosenses 3:23-24 Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor.

Dios disfruta de darnos oportunidades para ver si realmente hemos aprendido las lecciones. Imagino que de eso se trató todo ese trabajo en la cocina para mí, luego de 20 años limpiando. Y, sí, la lección continuó para que yo verdaderamente aprendiera a ser siervo de todos. Mi consejo para usted es, no se tarde en aprender. Permanezca humilde. Sea amable.

APLICACIÓN PRÁCTICA

La actitud lo es todo. Enfóquese en las posibilidades y no en los problemas. Evite quejarse y lamentarse. No puede tener un mal día con una buena actitud y no puede tener un buen día con una mala actitud. Elija con sabiduría.

1. Piense en las tareas que hace día tras día. Haga un listado.
2. Ahora, regrese y coloque una marca al lado de los que le producen alegría cada día.
3. Regrese otra vez y circule aquellos que no marcó como portadores de alegría.
4. Compare los dos grupos de tareas y pida al Espíritu Santo que le muestre porqué unas le producen gozo mientras que otras tareas no. Anote esa información.
5. En las que circuló, pida al Espíritu Santo que le ayude a verlas de diferente manera, para ver su propósito y la lección que le pueden enseñar.
6. De ser necesario, pida perdón si ha estado gruñón o negativo por algunas de sus tareas y de permiso al Espíritu Santo a que le de un toquecito en el hombro cuando se requiera como recordatorio de que debe de ver estas tareas que solían serle desagradables en una nueva luz.
7. Si el tiempo lo permite y usted está dispuesto, comparta una tarea con la que luchó y cómo el Espíritu Santo lo está ayudando a verla desde otro punto de vista.